**LECTURA REFLEXIVA**

**“CODORNIZ Y ZORRO BURLADO”**

Zorro, tras de mucho atisbo insulso y de tanto olfatear huellas, arrastrando el hocico por el suelo, en busca de presa todo el día, halla a Codorniz al cruzarle su camino por la tarde. —Al fin es recompensado mi esfuerzo, mi deambular fatigante— se autopremia el felino frente al ave de carne blanca, de huesos triturables. Hambriento, deseoso de saborear presa delicada a satisfacción, tranquilo, aborda tretoso a Codorniz. — ¡Quién fuere tú para ser lo que eres! única cancionista del collado, la quiebra, la pampa húmeda. Qué feliz es la gente que te escucha con alegría en la mañana, cuando anuncias el orto del sol que es inicio de trabajo; en la tarde, el descanso cuando el sol se pone. Con toda valoración te aclaman: ¡zampoña del campo! Uniendo las alabanzas al asecho, acércasele con paso medido para tenerla entre cejas. Codorniz, sabiendo por experiencia trágica con los suyos, al ver que el raposo se le viene nomás, esquiva ligera a los costados o retrocede precausiva, guardando la distancia para evitar el salto mortal. Zorro audaz, para tenerla a distancia del aliento, asegurar así el bocado preferido, la impetra tretoso que le enseñe a cantar, promesando ser discípulo presto a aprender la lección. Y persigue a la víctima amenazador, con felina actitud.

El ave, ante los colmillos de Zorro, viendo frente a ella la muerte, en un arranque supremo de ingenio, acepta dictar la lección de canto para salir con vida, del trágico trance. Zorro insistente le habla, obligándola a enseñarle. —Si es tanto tu afán de saber cancionar, si en verdad quieres ser cantor, gustosa acepto. Pero, una advertencia; todo aprendizaje de canción es sencilla y posible si se tiene condiciones, por lo menos físicas y vocales. — ¿Condiciones?... Bueno —dice suspicaz el bocón— ¿cuáles son esas condiciones?

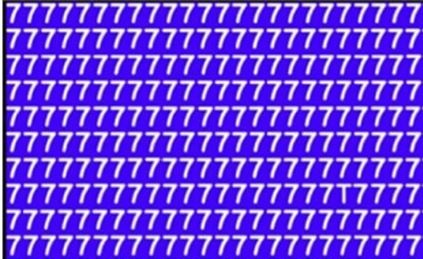
La canora responde inteligente que es voluntad, indispensable a toda prueba, tal vez, también... configuración de la boca. Codorniz comienza la lección. Le dice a la bestia que le mire los labios como los recoge, que observe atento como arquea la lengua dentro de la boca. Zorro escucha al ave sin descuidar el asecho. Luego la maestra le pregunta si ha visto como impostar la boca para la lección. El alumno tretoso responde que sí. Codorniz, como primera lección, modula una bella canción, toda armonía. La lección es objetiva como es precisa la distancia que guarda de su aprendiz. El canto de la primera lección es un himno de lucha desigual a muerte. La maestra ordena que repita la lección. Zorro escupe solamente sin emitir sonido alguno. A pesar del fracaso, hácese el cuadrúpedo a la maestra que cautelosa retrocede rápido, pidiéndole que repita la lección. El ave defiéndese sin más medios que su ingenio; con todo, capaz de la superioridad del valor inteligente, segura de su yo, se afirma en la docencia. Repite la lección y el resultado del alumno es la misma que la anterior. Entonces Codorniz da comienzo a su estratagema, diciendo al impostor que su boca es muy grande para cantar, es deforme para la modulación. Tal vez, si se le hiciera más pequeña. —Y, ¿cómo sería ésta? —pregunta maliciosa el cánido. —Cosiendo un poco, quizás... —Y, ¿así cosida un poco, cantaría mi boca? —Yo creo que sí.

Zorro admite que le cosa, si es condición de tener conformada la boca para el canto. —No tengo aguja ni hilo. —Con ch’illiwa puedes coser. Arranca las más largas de las maduras; las pasas por entre dientes mordisqueándolas; verás así que buena aguja y mejor hilo tienes a la vez. Codorniz, segura ante el resultado de su ingenio, crecida como montaña, mira a Zorro desde la cima superada, hallándolo pequeño, ridículo como todo impostor criminal, frente a la verdad imponente del valor inteligente; arranca dos tallos de paja, los pasa por entre dientes de una comisura de la boca a la otra sin tocar con los dientes un extremo para que le sirva de guía. Toma rápida entre dedos de la mano izquierda los labios fétidos del raposo desde su naciente. Da tres puntadas a ambos lados de la boca con la mano derecha ante los gestos de dolor del discípulo que chilla escandaloso. Mientras cose la fauce devoradora, se dice Codorniz: “pensar que el sanguinario canino fuera tonto con toda su audacia de entregarse a manos inofensivas de su facilísima presa”. Da por terminada la costura para alejarse presta. Ahora, la maestra modula otra canción, habiendo advertido antes al felón que preste interés. Luego le pide que repita la lección. Zorro, sin perderla de vista al repetir la lección, bota aspergiante saliva hedionda. —No puedo amiga Codorniz— exclama entre desengaño y furia, con dicción defectuosa, por la costura. —Así veo. Tal vez sean necesarias más puntadas; solamente son tres por lado. Qué cosa más, autoriza el alumno, si cree que aún es grande la boca. Luego irónica, sádica le dice que tendrá que quedar con las costuras como la boca de la cancionista, bonita, pequeña, graciosa como para que solamente pase un grano de qañiwa. Y la mira seguro de tragarla plumas y todo de un solo bocado. El ave da tres puntadas más por costado arrancando otras pajas. La costura alcanza hasta media boca. La maestra a distancia prudencial ordena que module la lección. Zorro se esfuerza en vano. Ante el resultado negativo de la costura, el bocón echa las orejas atrás, enseña los colmillos que aún quedan libres de las puntadas. Sus ojos irritados ante el fracaso de su treta irradian venganza, araña la tierra con las zarpas, mueve himnotizante el lanudo rabo.

— ¿Bromeas tal vez pequeñuela? Te advierto, no juegues con tu vida, que la muerte la tienes por delante. — ¿Bromas contigo, tata Zorro?... —responde con firmeza de quién domina al enemigo fatal—sería bromear con la muerte, como bien sentencias. Urge más puntadas, eso es todo. Zorro, perdido en su audaz sadismo, permite que siga cosiendo hasta que la boca quede conformada para la canción. Dueña de sí, Codorniz arranca más ch’illiwa. Pronto termina de coser todo lo que conviene a su estratagema, dejando apenas una pequeña abertura en la parte central delantera de las fauces colmilludas. Ahora, segura de burlar a Zorro tretoso con audacia ordena que repita la lección. El raposo apenas muerde los labios costurados. Codorniz, subida sobre una piedra, llena de oxígeno su cuerpo, agita sus alas en señal de vuelo frente al cánido, viéndolo incapaz para el crimen, vencido hasta lo ridículo, cerrada la boca para ejemplo. Zorro, sabiéndose burlado por su sencilla presa, con los ojos rojos de venganza, mueve insistentemente el rabo lanudo, echa las orejas atrás, aligera su cuerpo hacia adelante; salta veloz como un felino, para tragarse al ave, rasgándose la fauce cosida hasta las orejas, al abrirla forzada. Codorniz vuela con oportunidad, bellamente canora como jamás, dejando burlado a Zorro. Mario Franco Inojosa

**ENTRETENIMIENTO EN CASA**

**«Intenta llevar una charla ordinaria a una extraordinaria.» #YO ME CUIDO, YO TE CUIDO.**

****

1. **NOMBRE DEL JUEGO: “EL INTRUSO”**
2. **MATERIALES:**

* Mucho entusiasmo

1. **INSTRUCCIONES:**

* Cada participante buscará algo diferente en la imagen que se presenta, las cuales pertenecen a una clasificación; sin embargo, 01 de ellos es un invitado que no pertenece a dicho grupo.
* Tú objetivo es descubrir al “INTRUSO”.
* El que encuentre primero al intruso ganará el juego.

Psic. Marlene Apaza Quico Facebook I.E. “CHAMPAGNAT” TACNA